El continente africano produce en la actualidad el 13 % del petróleo mundial (por Marc Niñerola)

EDITORIAL-Mayo 2006

Marc Niñerola

Intermon Oxfam

El continente africano produce en la actualidad el 13 % del petróleo mundial. Los países tradicionalmente productores, Nigeria, Gabón, Angola, -son seguidos por otros, tales como Guinea Ecuatorial, Chad o Mauritania. Hasta ahora eran las compañías británicas y francesas las que dominaban la explotación en este continente. Sociedades norteamericanas, chinas o indias también entran en el juego en un marco muy competitivo. Un petróleo caro y la necesidad de diversificar las fuentes de aprovisionamiento al margen de las tensiones permanentes en Oriente Medio, hacen del continente un reto estratégico para las potencias mundiales. En vez de una oportunidad para el desarrollo (cómo podría y debería ser), la explotación de los recursos naturales ha degenerado sistemáticamente en un ciclo mortal de corrupción, inestabilidad política, militarización y violencia, convirtiendo el petróleo en una maldición para cualquier país rico en esta materia prima vital. El conflicto actual en el Darfour y la rebelión militar recurrente en el Chad y por no decir la permanente violencia en el Delta del Níger (Nigeria) son rehenes de este ciclo infernal. Los royalties obtenidos por los países son invertidos en "seguridad nacional", y casi nunca en la economía productiva o en los servicios sociales. Como evoca la imagen de las plataformas petroleras a lo largo de las costas del Golfo de Guinea, la renta petrolera también es offshore, puesto que pasa lejos de los ciudadanos africanos. Los que pagan los platos rotos, los que sufren la denominada "maldición de los recursos" son los de siempre: las mujeres, los niños, los jóvenes sin expectativas, los pobres, en definitiva, la población más vulnerable. Los que salen inmunes de esta violencia son curiosamente las compañías y los gobiernos. Los intereses geoestratégicos y la lógica de la economía política de los recursos naturales pasan por encima de otras consideraciones. No hay guerra en la zona que no repita la misma pauta. Hace falta una mayor conciencia internacional que se traduzca en medidas concretas a favor de la transparencia, del control de la corrupción y de democratización de los beneficios que generan los recursos naturales. Hace falta exigir y judicializar las responsabilidades por un igual en el Norte y al Sur, a los gobiernos y a las compañías, y obligar al respeto y la aplicación de las convenciones internacionales al respecto. No es cierto que no existan interlocutores al margen de los gobiernos más o menos corruptos y de los grupos armados. Cientos de organizaciones y líderes de la sociedad africana contribuyen con determinación al diálogo político a favor de una ciudadanía y de un régimen democrático. Estas organizaciones de derechos humanos y sindicales sólo piden el desarrollo de un marco internacional regulador potente para la explotación de las materias primas. Es el derecho de las sociedades a poder vivir en paz.